

El encuentro de la individualidad en la poesía de Miguel Labordeta

por FRANCISCO J. DIAZ DE CASTRO

En la poesía de Miguel Labordeta hallamos como impulso fundamental de la escritura poética la búsqueda de un sentido existencial tanto del sujeto —Labordeta—, como del universo. El poeta realiza una autobúsqueda poética a partir de “lo vivido”: previa experiencia vital en el mundo y con los otros.¹ Parte de la negación de los valores tradicionales de la comunidad que le rodea y de la que ha recibido una determinada visión de la realidad, —la España de los años de la postguerra— que se constituye como causa evidente de la frustración, sentimiento básico en la cosmovisión del autor, que le lleva a expresarse a favor de un rechazo revolucionario en los dos terrenos de la actitud vital y de la escritura. Es este rechazo lo que potencia la búsqueda en la escritura de una vivencia utópica —en sí y a través del tipo de imaginación literaria, último refugio para el poeta, como dice en sus versos: “... una onda de rutas busco / que reflejan el secreto sueño de la estrella / en el ávido esqueleto de mis labios...”²

1. LA PREGUNTA SIMBOLICA: BUSQUEDA DE UN SENTIDO

Un punto de partida que resulta fructífero en la investigación de los caracteres básicos de la cosmovisión de Miguel Labordeta, es la observación de una técnica recurrente a lo largo de su obra: la pregunta a sí mismo, a los seres y al universo. Ricardo

¹ El concepto de “lo vivido”, que introduce Sartre en su crítica, nos parece decisivo como integrante del punto de partida de un análisis referido a la relación autor-obra. Si en “La Nausée” el autor nos limita temporalmente un momento inmediatamente anterior a la explosión de la creatividad referida a la propia existencia, la obra de Labordeta podría considerarse como representación en lenguaje poético de una misma crisis y explosión: Sería, en realidad, un diario íntimo, como el de Roquentín, en el que, sin decirse, la existencia de los “otros” en el mundo se va adelgazando en la representación hasta convertirse en tan sólo el leve cordón umbilical que une al autor con lo cotidiano.

² Poema “Desnudo entero”, de *Sumido* 25. O. C. pág. 35.

Senabre observa que la poesía de Labordeta es un largo soliloquio³. Se trata de una continua reflexión sobre todo el ámbito de conocimiento y experiencia del autor, pero más que darnos su visión descriptiva, lo que pretende el poeta es traducir ese universo signifiante a valores personales. El resultado de esa reflexión sobre el universo a través de la autocontemplación lleva a un callejón sin salida. Debemos referirnos como punto de partida al primer poema del libro SUMIDO 25 (1948), cuya estructura cerrada se basa en la reiteración de la misma pregunta con la que se inicia el poema al finalizar una larga serie de interrogantes que el autor se hace a sí mismo. Esa pregunta definitiva sin respuesta totaliza el deseo y la imposibilidad de autoconocimiento:

Verso 1.º: "Dime Miguel: ¿Quién eres tú? "

Verso 34.º: "Miguel, ¿Quién eres? ¡Dime! ."⁴

Ese deseo de autoconocimiento dinamiza decisivamente la creación poética. Centrarse en el protagonista de ese universo cerrado: el yo lírico, y descubrir la génesis de la creación lírica a través de la pregunta como tema y como técnica expresiva es localizar las condiciones de la identidad sometida a todo tipo de desdoblamientos (el recurso del espejo, los "dobles": Mr. Brown, Julian Martínez, etc.) y llegar a la temática central: el hallazgo de la personalidad frustrada por la realidad propia y por el mundo entorno, alienado y alienante, que le obliga a sumergirse en aras de la autenticidad personal en un universo imaginario complejo: hostil, caótico y negativo. Es significativo el uso de la imagen del espejo en el que el poeta se asoma como un anti-Narciso para hallar su frustración definitiva: las condiciones de su "autopía". La contemplación del espejo trasciende la descripción en imágenes: la imaginación posibilita una indagación esencial en profundidad, donde el tono básico es el de la frustración, como señalábamos más arriba:

"...Donde dejaste tu *asesinada corona de búfalo?*

¿Por qué *a escondidas* escribes en los muros
la *sojuzgada potencia de los besos?* ...

"... Si te *arrastras oscuro*
en *extasis rapados de aguilucho núbil...*"

"... ¿Qué *anchura de canales* han logrado
tus 25 años visitantes? ..."⁵

La temporalidad dinámica, inmediata a la pregunta o a la descripción en toda su poesía, reduce la búsqueda a la característica fundamental: la existencialidad,

³ "Hay mensajes poéticos que son puro soliloquio, como el de Labordeta - no se olvide que su libro póstumo se titula, precisamente *Los Soliloquios* - y esto, para quien quiera entender, aclara bastantes dudas. El destinatario de la poesía de Labordeta es el propio Labordeta". Ricardo Senabre, "Prólogo" a la edición de "Obras Completas", Col. Fuendetodos, n.º 11, ed. Javalambre, Zaragoza, 1972.

⁴ "Espejo", de *Sumido 25*, O. C. pág. 33-34.

⁵ *Id.*

sentando desde el principio que no se trata de una mística investigación sobre la condición humana intemporalizada. Esta característica de "hombre en el tiempo" la muestra la relación entre el "yo" lírico y los otros en el mundo, y hacia la muerte sin sentido, imagen de la existencia alienada. Al mismo tiempo, la muerte, como "leit motif", es otro tema central que manifiesta la misma frustración de partida de la que hablábamos antes:

"¿Por qué intentas tu agua
si una sed de raíces te eleva hacia los sótanos
donde yacen desaparecidas razas hilando
indiferentes conjuros con voluntad de mina?"⁶

Sin embargo, dentro de la estructura cerrada que delimitan los temas del nacimiento y de la muerte --poemas 2 y 3 de SUMIDO 25--, la presencia de la temporalidad dinámica la palabra poética, la pregunta poética sobre la propia identidad, cuya búsqueda se realiza insatisfactoriamente a través del recuerdo:

"Me registro los bilsillos desiertos
para saber dónde fueron aquellos sueños.
Invoco las estancias vacías
para recoger mis palabras, tan lejanamente idas."⁷

Sobre estas bases del recuerdo histórico es característico el desplazamiento hacia una zona mítica o metafísica, en las que se desarrollan los "écarts" imaginísticos fundamentales de la poesía labordetiana:

¿En qué escondidos armarios
guardan los subterráneos ángeles
nuestros restos de nieve nocturna atormentada?
¿Por qué vertientes terribles se despeñan
los corazones de los viejos relojes parados?
¿Dónde encontraremos todo aquello que éramos
en las tardes de los sábados
cuando el violento secreto de la vida
era tan sólo
una dulce campana enamorada? ...
... Mirarse en los espejos del laberinto
y no reconocer aquellos tigres suburbios
que entornándose indagan: ¿Quién soy yo? ...
... ¿Qué hago yo aquí,
antorcha alucinante? ..."⁸

⁶ Id.

⁷ "Retrospectivo existente" de *Violento Idílico*, O. C. págs. 114-115.

⁸ Id.

1.1.—*Búsqueda del “nosotros”: El diálogo.*

A través del diálogo con los seres el poeta trasciende su propia experiencia de la intimidad para buscar los caracteres de su relación con el mundo exterior. En ese diálogo con los otros asoman la ironía y el sarcasmo como medio de distanciamiento entre los dos planos:

“Amigos míos: ¿no es todo esto divertido
Como un lamento maravilloso pereciendo?”⁹

El valor del planteamiento a la realidad exterior de la problemática existencial, en aras de una conciencia colectiva —y por tanto menos subjetiva—, reside en el deseo activo de trascender a la propia individualidad, si bien esta no deja de reflejarse en ese mundo exterior, tanto a través de los desdoblamientos de sí mismo, como a través de la identificación con la colectividad, el nosotros. Como en el caso anterior, el poeta no puede evitar la expresión cósmica del diálogo con los humanos a través de la personificación de cuerpos astrales, seres míticos, fuerzas del cosmos:

“Dioses solares
sagrados mitos de la vida! ...
¿qué vais a hacer de este signo
de este existente Julián Martínez
que se funde en la humareda inerte
sin limitaciones ya
a hundidas simas retornando
desafiando llantos sin respuesta
penetrando hasta los tuétanos de la nada?
¿Con qué mugidos de toro
vais a cubrir este vuestro fracaso
de soledad impura?”¹⁰

A través, pues, de la ampliación cósmica del diálogo se posibilita la expresión del fracaso de la perspectiva metafísica en el pensamiento del autor, otra frustración, causada esta vez por la ideología religiosa recibida. Nos parece importante señalar, por lo tanto, la complementariedad de dos aspectos, el social y el ideológico religioso. El primero se expresa por medio del diálogo con “los otros” y la subsiguiente denuncia crítica de su alienación. El segundo lo hace por medio de las ampliaciones de los motivos anteriores que se manifiestan en secuencias desarrolladas de las primeras, o poemas autónomos, como el titulado “*Plegaria del joven*

⁹ “Aula n.º 6”, de *Sumido 25*. O. C. págs. 83-89.

¹⁰ “Agonía del existente Julián Martínez”, de *Sumido 25*, O. C. pág. 52-54.

*dormido*¹¹. Esta complementariedad se manifiesta también en la materia básica de algunas imágenes que plantean la pregunta metafísica:

“¿Existe la raíz que nos oriente
en conmovidas cifras sin sentido ni olvido?”¹²

La materia de la que se extrae la imagen es telúrica: la raíz, lo que permite la duración del ser vivo trabado con su medio necesario. Se trata de indagar la existencia de un sentido interpretable: o el compromiso, o la creencia en la trascendencia a otra vida. En este último sentido va la crítica de las palabras finales del poema “*Aula n.º 6*”, de SUMIDO 25:

“Y los moribundos ojos de las diagonales
quedan todos mirándose perplejos
atónitos indagando por los largos pasillos
el por qué de no salir el sol ya jamás.

Ejemplo verbigracia:

$E = V \times T$, de donde $T = \frac{E}{V}$ caso de inmovilidad

$T = \frac{E}{0}$; tendencia al infinito. ¿Eternidad?¹³

1.3.—*La resistencia: “vocación de protesta”.*

El planteamiento de la duda, la respuesta negativa que el razonamiento le ofrece a sus interrogantes, lleva al poeta a plantear la alternativa de la rebelión en la expresión literaria —fruto de la cual son las características dislocaciones de la sintaxis, de la semántica, de la continuidad rítmica, del sentido—, y en la ideológica, plasmada en el desafío a la cultura, a la sociedad, a las ciudades, al individuo alienado, a la ideología religiosa, etc.; rebelión cuya contrapartida será la renuncia a la acción, el hundimiento progresivo del poeta en su propio mundo, en su escritura, su separación de la vida cotidiana de la colectividad. Un ejemplo de esa postura de rebelión lo encontramos en el fragmento siguiente:

“En el violento jardín 28 ya
de mi estúpida subsistencia maravillosa
provoco al corneta durísimo
de la melancolía atroz.
Inutilizo mis perecederas formas de la podredumbre.

¹¹ “Plegaria del joven dormido”, de *Violento Idílico*. O. C. pág. 132-135.

¹² “Desnudo entero”, de *Sumido 25*, O. C., pág. 35.

¹³ “*Aula n.º 6*”, de *Sumido 25*, O. C. pág. 83-89.

Palpo la estatua de humo y hueso
 que siento soy
 e invito a mi sombra perenne
 cargada de rocío y de prisiones
 a violar al Anciano enhebrador de estrellas.
 Al Anciano de la sangre,
 Al Anciano embriagado por la coquetería de los monos...¹⁴

Ese rechazo violento se manifiesta también en el escenario urbano en el que las multitudes se mueven hacia la muerte —sin sentido— llevadas de la opresión de la cultura y de la estructura capitalista, de la violencia universal entre los individuos. Esta temática se plantea a nivel más próximo en algunos poemas en los que se desarrolla la crítica a la sociedad resultado de la guerra civil española, pero sobre todo se desarrolla en una perspectiva espacial inconcreta, en un escenario indefinido del caótico universo contemporáneo en cuyo centro una sociedad de consumo aliena al individuo mixtificando todos los valores:

“escorpionmiserablevendavalunhastíoelminúsculo
 porlossubcomitésporlasindustrialesrevolucioneslosrecciónnacidosel“budget”.
 En mis bolsillos renuevo el infinito lo llevo a los apasionados jardines
 una lluvia delicia de una noche suave un amanecer indefinible.”¹⁵

La referencia a la guerra civil, desde la perspectiva de la vivencia infantil, muestra una concreción de la problemática humana, como ejemplo y como denuncia concreta. La devastación, la muerte, la miseria de la población, el odio y el miedo aparecen como causas de la guerra en esta ocasión, pero también son el escenario del universo que crea Labordeta en su obra:

“Inútiles de sangrientas herencias.
 Atónitos los ojos desamparados
 de horror y latrocinios
 pedimos una tregua.
 Una tregua en la raíz del duelo.
 Una tregua de espiga y bronce
 solicitamos
 los ardientes grumetes del catastrófico naufragio...”
 “... Una tregua
 pues
 solicitamos

¹⁴ “Vocación de protesta”, de *Transeúnte Central*, O. C. pág. 151.

¹⁵ “2.ª revolución industrial”, de *Los Soliloquios*, O. C. pág. 271.

(nos morimos de asco nos estamos muriendo
de desdicha sin rumbo)
y Ciudadanos del Mundo
para toda la eternidad
dejadnos marchar
hacia el huracán de los seres futuros
a lomos del Minotauro de España
(¡Oh, indómita pena de los machos terrestres!)
a clavar en el pecho del horizonte
su puñal de amor.¹⁶

2. EL "YO" LIRICO

"Es cruel mi agonía terrestre esta tarde,
es cruel como la muerte de un piojo soñador.
Porque soy un céntimo de porquería miserable de vida
amalgamado con angustia y sudor
de desesperante desesperanza desesperada.
"Más sufro cuanto más quiero ser un hombre.
¡Oh soledad de soledades en infinita calavera!"¹⁷

La problemática del conocimiento posibilita el hallazgo de la propia personalidad. A través de sus primeros poemas, Labordeta ha descubierto racionalmente el sinsentido a que llevan los planteamientos de la sociedad que le rodea. La experiencia biográfica se une a la experiencia artística. Labordeta no puede evitar estar inmerso en un contorno histórico ni puede olvidar su pertenencia a una clase social poseedora de medios de producción específicos: un colegio. No puede evadirse de su formación universitaria ni, por lo tanto, de la cultura. El resultado es la escritura neurótica claramente dirigida hacia esquemas diferentes de los que le ofrece esa cultura, y el hallazgo de una salida que será solución personal de signo claramente negativo: la denuncia personal que no pretende trascender los límites de la propia lamentación. De hecho, la escasa difusión de su poesía, las pocas ocasiones en que publica sus poemas, —la mayoría de las veces a instancias de otros—, la misma escasez de su obra, nos hacen pensar en que ni siquiera la escritura es una vía de escape lo bastante sólida. La frustración es superior a cualquier posibilidad de las que se le ofrecen para participar dinámicamente en la transformación de la sociedad. Si los resultados de su escritura sirven para ello, es después de muchos años de haber sido creada; y quizá sea éste el consuelo póstumo que pudiera tener el poeta.

¹⁶ "Solicitud", de *Transeúnte Central*, O. C. pág. 177-178.

¹⁷ "La penúltima declaración del ilustre profesor sin chaqueta", de *Epitírica*, O. C. pág. 236-239.

2.1. Miguel Labordeta como personaje de su poesía.

La expresión del yo labordetiano va siempre hacia lo imaginario a través o no de lo biográfico. Exceptuando contadas ocasiones en que nos transmite anécdotas de su vida, el poeta se nos muestra como un ente irreal que contempla distanciado, irónico, sarcástico, amargamente, el acontecer de la destrucción del hombre y del mundo. El tiempo se entiende como el fluir hacia la muerte, y la experiencia temporal es lo menos importante en la temática de la poesía:

"Eres idiota hijo mío
 con tus cincuenta años
 auestas
 y tu prodigiosa calva
 de sabio analfabeto
 amante sin amor
 eficiente caleidoscopio

 dónde están tus hermanos?
 tus obras tus recuerdos
 para qué sirve tu vida?
 sol hundido en el charco
 casi feliz embrutecido
 cuando amanecer de rodillas
 para escapar de los rencores

 cadenas de llanto
 sobre tus espaldas
 de simio musical
 pesan los rabiosos
 secretos
 del diluvio solar
 y del anciano funesto
 por
 mi
 recién
 nacido
 ahíco
 temblor
 sigo afeitándome con mesura
 sin embargo.¹⁸

Los elementos anecdóticos de la historia personal son elementos secundarios en el diálogo que Labordeta sostiene constantemente con su propio yo. Lo esencial

¹⁸ "Poema n.º 4", 1.ª parte de *Utopía*, pág. 27.

en este fragmento no son sus cincuenta años ni su calva, a pesar de las connotaciones referentes a la experiencia, sino, sobre todo, la trágica soledad metafísica “adonde están tus hermanos”, la decepción y tristeza ante la vida “amante sin amor”, el sinsentido “para qué sirve tu vida”, etc.

Miguel Laborjeta desea transcender lo puramente biográfico para alcanzar el plano lírico. Veamos un ejemplo:

“Largos versos escribo con mi pluma de ave...
 ... no estoy triste ni alegre. Mas bien un poco turbio,
 un poco espada, un mucho vagabundo magnífico
 profano de caricias...
 ...Todo se ha vuelto claro. Nada tiene importancia.
 Mi apellido no existe, pues todo fue quimera,
 y mi nombre marchitó los espejos dentro de cinco siglos.
 Cada espectro de luna
 me voy muriendo un beso.
 Cada gota de Sol
 surjo al instante de oro
 de mi pus y mi sueño.
 Rasgo todas mis máscaras con un signo de paz.
 No quiero ya más templos donde roben mi vuelo
 sino intemperie pura que incendie mi caída.
 No mas engaños ya. Toda verdad es vana,
 casi mentira solo.
 Tienen todos los labios un cárdeno regusto
 a planeta perdido sin importarle cómo.
 Miradme. Estoy sin amo. Como un perro sarnoso.
 ...Fabrico espantapájaros. Al estío le sucede el otoño.
 Doy clases de historia a cretinos simpáticos.
 Cada curso tengo un bolsillo menos y una calva más amplia.
 Ciertas tardes de fiesta me encierro con mi pena allá dentro.
 Pero también acudo los domingos
 a los campos de futbol o a las plazas de toros
 y vislumbro en lo alto de las torres de anuncios
 a la pálida doncella inexorable
 sonriendo con su puñal de nube
 a la ululante muchedumbre
 de energúmenos en flor.
 ¡Espléndida cosecha de calaveras para el año 2000! ¹⁹

¹⁹ “Momento novembrino”, de *Transeúnte Central*, O. C. pág. 183-185.

Se trata de algo más profundo que simple desarraigo. Desarraigarse de la vida equivale al suicidio. Escepticismo, mas bien, fruto de la soledad ya voluntaria. Labordeta ha renunciado a la posibilidad del conocimiento trascendente del mundo, a la satisfacción humana de un trabajo que es forzosamente alienado. El paso del tiempo no tiene sentido. Soledad solo o acompañado, y dominándolo todo, en el centro de la tristeza, en lo alto, la muerte. Con esta perspectiva, que nos parece central en la poesía de Labordeta, se halla la lógica interna del camino que sigue su escritura:

El asco de la rata disfrazada en hábito blanquísimo
 la copa de mis sienas reseca en deshechos corceles
 sorbiendo gota a gota amarga sangre negra
 y hueca mariposa disecada
 irrumpen en mi boca por alarido hondo de abisales tristezas.²⁰

La angustia y el rechazo que son el producto de la visión del mundo del poeta sólo permiten el alejamiento de la realidad, el monólogo centrado en la vivencia trágica del sinsentido:

“Os abandono mis amigos
 cada instante más hondo sumergido
 en monólogos terribles de mi mismo.”²¹

Dentro de esta unidad temática y expresiva pueden hallarse dos planos complementarios: el soliloquio, del que ya hemos hablado, y la expresión del mundo a través de este soliloquio, expresión que es a la vez enumeración o reconocimiento del mundo a la luz de la imaginación desatada. La tremenda coherencia de Labordeta consigo mismo es expresar un universo que le parece caótico en una poesía destructiva y caótica también.

“Me habéis dejado solo con mis sueños”.
 No importa.
 Canto a los murciélagos su lontananza
 (relojes lunares me citan en el futuro cementerio
 por los canales de Berlingtonia amada inexistente)
 y devoro el instante que refleja
 la vieja linterna rojiza
 del expreso de las 3,45.
 El niño ciego hermoso
 toda su melodía abandonada
 de madera y de mundo.

²⁰ “Desnudo entero” de *Sumido* 25, O. C. pág. 35.

²¹ “Hombre sin tesis”, de *Sumido* 25, O. C. pág. 63-64.

Atroces muchedumbres de chaquetas usadas,
 feroces de pan negro y de insomnio,
 asaltan las azules avenidas saliva
 ansiando triturar desafortadamente
 aquel ligero corazón de tesoro
 que buscaban de una vez para siempre
 en la horrenda esperanza perdida
 del rígido escalafón de los motores parados...
 Y yo
 roto insoportable
 incomprensiblemente tierno,
 solicito la longitud de un amor grande
 a una humilde telefonista desangrada.
 "Me habéis dejado solo con mis sueños".²²

Son estos sueños los que provocan desde la ensoñación poética el desfile de elementos del mundo real elaborados por Labordeta, transformados en terribles imágenes de la violencia, del odio y de la destrucción de la conciencia.

2.2.—Carácter totalizador del acto poético: vida y poesía.

De los distintos poemas que pueden aportar claridad a la exposición de la poética labordetiana, el titulado *Poética* aporta elementos muy importantes para terminar de explicar el fenómeno de las transposiciones:

“no entiendo
 lo que
 escribo
 ni
 mi maleta
 posee
 un domingo abandonado
 de la camisa usada
 un siglo por ceniza
 sucede cualquiera
 funeraria mendas
 sonata viviente
 que cunde

²² “Desolativo”, de *Violento Idílico*, O. C. pág. 110-113.

no entiendo
 lo que
 vivo
 repito
 eternidad
 relámpago
 que muere
 sin remedio
 por el momento

repito
 no entiendo
 lo que sea
 ni me importa
 de este señor calvo encantador
 el ilustrado canto
 en sus narices.²³

Tres partes en el poema, que corresponden a cada división estrófica, y cada una de esas partes divisible en dos a su vez. Paralelismo en las tres. Si de la 1 a la 3 hay una progresión dinámica de la temática, cada primera parte se asimilaría a una progresiva negación concretada en los versos 1, 2 y 3, y los restantes versos de cada división estrófica a una cierta ampliación catalítica o explicativa, o mejor: ejemplificadora a través de imágenes. Esta estructuración del poema podría totalizarse en el siguiente esquema:

²³ "Poética", de *Los Soliloquios*, O. C. pág. 279-280.

	Nudo	Catalisis
	Sinsentido de fuera adentro de la subjetividad que habla:	Sinsentido de dentro afuera de la subjetividad del que habla (Sentido contextual global)
a)	<p><i>No entiendo</i></p> <p>lo que escribo</p> <p>1.^a intensificación</p>	<p>ni mi maleta posee un domingo abandonado de la camisa usada un siglo por ceniza sucede cualquiera funeraria mendas sonata viviente que cunde</p>
b)	<p><i>No entiendo</i></p> <p>lo que vivo</p> <p>repito</p> <p>2.^a Intensificación</p>	<p>eternidad relámpago que muere sin remedio por el momento</p>
c)	<p><i>Repito</i></p> <p><i>no entiendo</i></p> <p>lo que sea</p> <p>3.^a intensificación</p>	<p>ni me importa de este señor calvo encantador el ilustrado canto en las narices</p>

Al proponer este tipo de análisis estructural pretendemos poner de manifiesto ante todo cómo se inscribe la creación poética en la cosmovisión real del autor. El oficio de escritor se incluye en el oficio de "existente", y éste en la nada: "No entiendo lo que sea". En estos tres puntos estriban las intensificaciones que hemos señalado en el poema. El sinsentido se expresa a la vez como amplificación —por eso hablamos de catálisis— de cada nudo. Las catálisis están compuestas por imágenes caóticas que hacen referencia sobre todo a la dimensión física del poeta y a su frustración filosófica. Para el segundo nudo, las catálisis son menos gratuitas quizás, pero incoherentes entre sí. En todo caso, si al escribir no entendido

corresponden imágenes automáticas y de difícil inteligibilidad, al vivir no entendido corresponde la contradicción de lo temporal: "eternidad relámpago que muere sin remedio por el momento". (Planteamiento de dislocación temporal que será una técnica recurrente de tratamiento de lo temporal en toda la poesía de Labordeta.) Finalmente, a la amplificación final negativa "no entiendo lo que sea" corresponde una catálisis que sirve para cerrar el círculo del yo que habla al yo que se escucha, que es el desdoblamiento de la personalidad (3.^a persona): "Ni me importa de este señor calvo encantador el ilustrado canto en las narices"; cerrando el poema, varios modos descriptivos: humorismo distanciador -calvo encantador-, polisemia -*canto* en las narices- también humorística que viene a cerrar el poema negando incluso la trascendencia de la creación literaria más allá de la individualidad del poeta. Y ni siquiera.

2.3.-Frustración vital y expresiva.

Estrechamente unido a la desolación de la nada, a la soledad metafísica del hombre, está el sentido de frustración que deriva de esa idea del sentido que se hace presente en los inicios de la acción, de la manifestación de las imágenes del mundo deseado. Al perderse los valores convenidos por la sociedad burguesa, el hombre se siente solo en un sentido moral, pues desconoce -no posee- y por eso intenta descubrirlo, el significado o el valor de unos actos habituales o de unos deseos que son fruto de la costumbre social, del testamento legado por sus "antepasados huéspedes". Esa sensación de desconcierto no se sustituye por nada. La voluntad del escritor puede -como en el caso de VIOLENTO IDILICO- manifestarse en una expresión violenta y apocalíptica contra el mundo de la realidad. Pero es el no saber, el no tener nunca una seguridad completa de que existen o no unos valores, lo que produce el desconcierto total. Veamos un poema del libro los SOLILOQUIOS:

CANCION DE OTOÑO

	he de caminar
y aún no se	el nombre de la noche
	he de amar
y aún no sé	el enigma de tus besos
	he de vivir
y aún no sé	si la aventura
tiene un pretexto voraz	o es una rosa lastimada
he de morir sin duda	y aún no sé
si la llama fugitiva	se apaga adormecida para siempre
u otra senda ensueño de luz	nos lleva de la mano
hacia adelante	más allá de este viento vacío ²⁴

²⁴ "Canción de otoño", de *Los Soliloquios*, O. C. pág. 274.

El poema refleja claramente la dicotomía existente entre los dos mundos que pugnan por unificarse en la mente del escritor. De un lado el sentido de la vida. Con una cierta obligatoriedad en la dicción de su ritmo normal. Fijémonos en el empleo reiterado de la expresión de obligación "he de...". En la conciencia que tiene el poeta de ese desarrollo cíclico, los símbolos más elementales aparecen expresando las manifestaciones de la vida como latidos involuntarios, reflejos: el camino —expresado a lo largo de una noche, como la primera etapa del ascenso místico—, el instinto amoroso indefinido, anónimo, de la misma vida. Todo eso lo desconoce el poeta en su desconcierto. De otro lado, la duda fundamental se instala en lo único que el poeta dice claramente conocer: la muerte —"he de morir *sin duda*"—. En el vacío de la existencia, el poeta, como señalábamos líneas atrás, no puede —y osa en su frustración mayor— elegir entre una y otra creencia: más allá, o vacío total: He de morir sin duda / y aún no sé / si la llama fugitiva / se apaga adormecida para siempre / y otra senda otro ensueño de luz / nos lleva de la mano / hacia adelante / más allá de este viento vacío". La misma estructura formal ya señala perfectamente esa dicotomía al insertar en la columna de la derecha el conocimiento positivo o negativo, y en el de la izquierda la concreción de ese conocimiento.

	1) Conocimiento	2) Concreción
1. ^a parte	y aún no sé y aún no sé y aún no sé	he de caminar he de amar he de vivir
2. ^a parte	he de morir sin duda	y aún no sé

La frustración, como la soledad o la violencia, más que aparecer en momentos determinados forman un ambiente. Son las palabras que se integran en imágenes más amplias las que van creando este clima profundamente negativo: roto, pisado, fracaso, soledad, asesinado, sangre, muerto, apagado, deriva, podrido... son palabras que consiguen desde el primer poema crear este tono que presidirá la totalidad de la obra. Abrimos SUMIDO 25 y en el primer poema destacamos las siguientes palabras pertenecientes a una misma esfera semántica: "asesinada, a escondidas, sojuzgada, nadie, fracasadas, culpa, arrastrar, oscuro, rapados, hambre, acudias, penosamente, cierne, muertos, despreciado, estrangulado, seca, fracaso, muerte."

Realizamos la misma cala en el primer poema de VIOLENTO IDILICO "rechazaron, cáncer, hambriento, ciega anhelaba, morir, sacrificado, esqueleto, duda, pálido, artificioso, garras, lamento, violento, melancólica, nostalgia, soledad, perdido, desnuda, rota, vampiros, despedazan, sollozad, desiertos, sed, naufrago, inconquistable, afán, deriva, borrada, sucias, nada, tuerto, asesinos, destruíros, fatídicos, calave-

ra, precipicio, sobrecogido, hambriento, renuncio, dimito, jamás, nunca, mentira, delirio, acuchillar, sina, destruidos, vacíos, víctimas, desventura, masacradores, guerra, holocaustos, morir, sucumbir, nada.”

El primero de *TRANSEUNTE CENTRAL* nos proporciona: “agonizando, tumba, suicidio, conspiración, inmundicia, maldita, imponer, guerra, bombardeo, estéril, nauseabundas, inexistente, cegadas, ávidos, ahogados, mentira, lúgubre, inciertos, desorden, odio, funesto, vampiro, nostalgia, ansia, anonadamiento, veneno, despedazados, enloquece, ira, vacío, desdén, indiferencia, inexistencia, desheredad, guerra, nunca.”

EPILIRICA, primer poema: “luto, descalzo, soledad, feos, ocultos, desgarrado, fiebre, carcomida, rota, gastada, chinches, esclavo, muerte, huída, encadenado, fustigado, barrido, golpeando, fosas, implacables, explotador, loca, embriagado, muertes, tísico, triste, vacío, tibia, abandonos, cansadamente, sucio, pena, lloras, gimes, escondes, cólera, vergüenza, mendrugo, negro, vieja, enferma, huyen, miedo, tiemblas, mata sepultada, sangre, infortunio, cruel, locura, espada, tigre, tempestuoso, atrozmente, avergonzado, sangre, sudor, llanto, fatiga, pingajos, migajas, penuria, desnutridos, quimeras, nadie, olvidada, mortales, humilde, amargas.”

SOLILOQUIOS: “amargamente, humilde, sombrío, a duras penas, locos, golpea, difícil, imaginaria.”

AUTOPIA: “fatal, muerto, oculta, convulsivo, agonía, asesinos, sangre, condenado, miserable, irrisorio, destruiremos, espada, envenenada, pervertida”.

Normalmente, las palabras separadas de sus contextos no son una prueba definitiva, pero en todo caso, sí muestran un ambiente. Teniendo en cuenta los resultados de esta cala nos vemos inmersos en un mundo tremendamente desolado y violento. Por lo que respecta a ese último aspecto, las imágenes de la violencia, vemos que se aplican por igual a todos los componentes del mundo. Aquí, sin embargo, nos vamos a referir nada más a la violencia del poeta, contrapunto de una postura que hemos visto más arriba, mucho más pasiva, frustrada, resignada al silencio en la vida real. La evolución de la poesía de Labordeta nos muestra que dentro de los caracteres del yo, el libro en que su ser violento se destapa airado es, sin duda alguna, *VIOLENTO IDILICO*. Tello Aina habla de una tesis en *SUMIDO 25*, de una antítesis en *VIOLENTO IDILICO*, y de una síntesis en *TRANSEUNTE CENTRAL*. Creemos, efectivamente, que puede hablarse de una antítesis en *VIOLENTO IDILICO*, pero no respecto a *sumido 25* sólo, sino respecto a la configuración esencial que el personaje central toma a lo largo de los demás libros.

2.4.—“Violencia idílica”

VIOLENTO IDILICO es un libro duro, enormemente trágico y destructivo, en el que el poeta abandona el tono triste y pasivo para tornarse agresivo y violento hacia sí mismo y hacia el mundo. De su postura pueden dar testimonio estos versos, en los que el destinatario, como en tantos otros poemas del mismo libro, es Dios.

“Pero yo rompo feroz todos tus espejos
 y con mil navajas de fósforo
 rasgo de punta a punta tu vientre de mentira.
 Los cielos se me derraman, podridos límites.
 Hambrientos de corazón postrado
 me interrogan —acuchillan— piden limosta a ratos amorosos.
 Y al llegar a los lagos secretos
 tras años-luz de insomnio,
 donde los termómetros azules
 se convierten en sueño sin tormenta,
 aglomero a todos los innumerables muertos humanos
 y a galope tendido de tigres desbocados
 los conduzco hacia el fin de los mapas solares
 para pedirte cuentas
 por nuestra inconsolable voz acuchillada.”²⁵

La carga de frustración y de deseo, de amor imposible, y de odio de estos versos nos aclara la dinámica esencial de esta poesía desgarradora, oposición entre realidad y deseo, entre razón y corazón. Saltando la distancia que separa a Miguel Labordeta de Blas de Otero, por hablar de un poeta contemporáneo a él, nos encontramos con una parecida problemática existencial en el punto de partida: el rechazo y a la vez la necesidad de Dios. Los caminos de ambos poetas se separan, mientras Labordeta canta ante todo para sí mismo, el autor de “A la inmensa mayoría” decide definitivamente “cantaré para el hombre”. Pero no podemos por menos de señalar este rasgo que es común a muchos poetas de los años cuarenta y cincuenta. La guerra civil ha sido una experiencia brutal para toda esa generación. La poesía más honda y la más sincera plantea ante todo un problema básico en el hombre: la falta de esperanza ante una realidad desoladora.

Dijimos hace poco que VIOLENTO IDILICO es un libro en que a la ironía burlona o hiriente “característica del estilo poético de Labordeta” se suma una apocalíptica y destructiva expresión del poeta como personaje mítico. Son numerosos los ejemplos de ello que encontramos en su segundo libro. Se presenta en él, repetimos, un personaje antitético al que hablaba desde SUMIDO 25 y ya el último poema de este libro y el primero de VIOLENTO IDILICO marcan claramente este contraste— personaje cuya dimensión fundamental es la del odio activo contra Dios, contra la humanidad y contra sí mismo—. El poeta metamorfoseado en violento destructor de la realidad cotidiana a nivel totalizador se expresa de manera clara en el poema “Carlinga”²⁶.

²⁵ “Ofertorio (n.º 1)”, de *Violento Idílico*, O. C. pág. 121.

²⁶ “Carlinga”, de *Violento Idílico*, O. C. págs. 103-105.

"Vomito ciudades derretidas pavesas
 acechando al brujo de los manómetros.
 "Por las lejanías teléfonos color de rosa
 una hermosa existente de cabellos antiguos
 preguntaba por tí."
 ESCUPO sanguinarios bosques fusilados
 por mi boca seca de canguro abortado,
 donde cayó el crimen supremo de las victorias
 con todo su espesor de muchedumbre triturada.
 "No sabes? ..., preguntaban por tí...
 una mirada cándida anhelaba tu nombre
 en el viento dorado del estío
 por las lejanías teléfonos color de rosa".
 SUDO angustia y momento cadáver
 por las configuraciones finitas del aliento
 que exhalan los astros bombardeados
 en la noche que asoma de las ciegas persianas
 donde habitantes cetrinos se muerden impertérritos
 roídos de tristeza y vianda amarga de nuca.
 "Repetían tu nombre
 si el mar era montaña o vaho
 una graciosa palabra tierna
 por las lejanías teléfonos color de rosa."
 RUMIO fósforos de locura y periódico
 destruido en los hangares ciegos,
 donde cada pitillo incierto
 apuñala la esperanza de una tumba pequeñita,
 en la que sólo quepan mar-tierra-cielo-fuego y estrellas,
 pero no mi congoja ni mi asalto mortal
 por detener los ríos de ira y cumbre terrible
 que borbotan de mi ser de rabioso varón funesto
 hacia el ocaso de una temblorosa fuente amenazada
 que furiosamente golpeo
 con mi puño a mil kilómetros por hora.
 "Te llamaban...
 ¿Está? , preguntaban;
 nosotros reíamos tu aventura inaudita,
 pero la voz dulce se que quebrada en sollozos
 por las lejanías teléfono color de rosa."
 SUEÑO que quizá llegue a existir,
 pero las dos de la madrugada blanca
 es una patrulla durísima de cascos implacables
 sobre sucias colchonetas de agosto

que golpean la sien solitaria en formación
de las urbes hambrientas de destino.

“No está...,

no está..., dijimos,

y aquel hilo denso se rasgó en opaca sordera
y un invierno al galope se abalanzó dolido
por las lejanías teléfonos color de rosa.”

SILENCIO mi profundidad de ruina

y en mi caverna el grito se corroe vitriolo,

por eso mis tubos pulmonares

no son sino ratitas putrefactas

y mi esperanza honda de suicidio

un ardiente colapso.

“Colgaron;

quedó un rumor de monstruos submarinos

platicando de caos con el helado pájaro del ótor...

Colgaron por las lejanías teléfonos color de rosa.”

CONCLUYO y me emborracho

de vales cursis y cerveza de hormiga.

Me embriago en ventanales altos como mi desdicha

de permisionario de crepúsculo y boogie.

Un mendigo profundo me mira fijamente.

Perdido estoy. Mi martirio os ofrezco.

Mi voz descuartizada con tristeza fulmino.

Mi desvelar sangriento de arrojado.

Poema, como vemos, altamente sugerente, basado en el simbolismo de la caída en picado de un avión, coincidente con el mismo que emplea Blas de Otero en su poema “Juicio final”. En ese hundimiento en que el poeta arrastra el mundo entero a su misma destrucción encontramos un juego paralelístico tanto formal como semánticamente, formado por la voz del poeta y las palabras que le suenan en la estrechez del lugar simbólico desde el que éste habla. En el viaje suicida en que el poeta corroe con sus palabras las capas superficiales del lenguaje y de la realidad, se va repitiendo como un martilleo la palabra de “los otros”, que imposibilitan el contacto con lo desconocido que llama. La progresión de ambas unidades es paralela y se ubica, como señalamos en el simbolismo de la caída, tan corriente en el cuadro general de símbolos de nuestro autor. Observemos también el proceso de individualización que va marcándose con los verbos VOMITO-ESCUPO-SUDO-RUMIO-SUEÑO-SILENCIO. De la violencia expresiva de ese VOMITO se va pasando a través de ESCUPO hasta SUDO, amortiguándose más y más la expresión de ese desagradable sacar fuera de sí mismo. RUMIO, SUEÑO, SILENCIO, en la segunda parte del poema marca ya la interiorización en sí mismo y el proceso alienante, o mejor, aniquilante, a que se somete el poeta, recalcado por el desecho de destrucción total que expresan claramente los versos:

SILENCIO mi profundidad de ruina
 y en mi caverna el grito se corroe vitriolo,
 por eso mis tubos pulmonares
 no son sino ratitas putrefactas
 y mi esperanza honda de suicidio
 un ardiente colapso.

Paralelamente al orden calculado y justo de los verbos que encabezan los diferentes apartados estróficos del poema, encontramos una idéntica progresión en las imágenes que, desde Dios hasta la humanidad van concretándose paulatinamente en las de la individualidad:

- 1.^o—... el brujo de los manómetros
 3.^o—... sangrientos bosques... espesor de muchedumbre triturada.
 5.^o—... el aliento que exhalan los astros bombardeados... habitantes cotrinos se muerden impertérritos reídos de mi tristeza y vianda amarga de nuca
 7.^o—... mi ser de rabioso varón funesto
 9.^o—... las urbes hambrientas de destino
 11.^o—... mi profundidad de ruina
 13.^o—... Mi voz descuartizada con tristeza fulmino mi desvelar sangriento de arrojado.

El círculo se cierra. La violencia, que podría haber revestido la forma de una esperanza, se vuelve contra el poeta en un movimiento interno de autodestrucción. Sin valores, —Dios, transcendencia, sentido— el hombre se encuentra absolutamente perdido, desconcertado. Ni la intuición mística que el poeta lanza a los seres y a los sentimientos para intentar a ciegas encontrar un asidero, le sirve para nada. VIOLENTO IDILICO es el libro más lleno de ansia de valores, más religioso en su sentido amplio. “La noche oscura del pensamiento” se pierde en el vacío. No hay luz alguna que oriente su marcha tanteante y sin ojos. La profunda desesperación va convirtiéndose en la respuesta inexistente de su propio grito frustrado. La mejor expresión de este sentido aniquilante es el poema “*Dasein*”, de título tan significativo:

Ardiente imperfecto
 mi deshabito
 en el internado brutal de las metamorfosis.

Se diría que todo
 fuese una dolorosa mentira:
 El Amor y la Vida,
 la Música y el Arbol,

lo distante y mi entraña
 ida entre la inmensa búsqueda
 de esta honorable tarde difunta.
 Un bello embuste
 la canción de los seres atroces
 que nunca recobraron su tormento
 de capullo jamás.
 Tu cabellera hermosa ensimismada
 dulces zumos conjuga podredumbre
 de piernas, conversaciones, oficinas y besos.
 Un porvenir sin rostro
 esquivo.
 Ausente ido hambriento
 araño por mortajas desnudas
 la meditación inconfesable
 de una ferviente espada
 con corazón de abismo.
 Se diría que el Hombre
 fue tan sólo
 un hostil peligro tenso
 un maravilloso don vencido
 en la mente del soñador imperturbable
 por las heladas brasas de Andrómeda
 y mi inquieto ardor entornecido
 una eternidad de pájaro,
 de espuma,
 de cieno, de olvido.
 Sin resurrección²⁷

El hombre cuya problemática no tiene respuesta satisfactoria, cuya pregunta se pierde en sí misma, el hombre frustrado desde que toma conciencia de sí mismo, y por lo tanto solitario frente al mundo y aunque violento, impotente, se pierde detrás de la escritura, único proceso en que puede dejar constancia de su renuncia, de su protesta. Realmente, la poesía, la escritura es para Labordeta, a nuestro juicio, no es un modo de encontrar valores, sino tan solo un sistema de encontrarse a sí mismo como ser real, y de "dimitir" de este mundo haciendo lo único que desea: clamar en contra del sin sentido de la vida, dictado por su cosmovisión, y anhelar, mientras se escribe, un mundo y una existencia diferentes.

²⁷ "Dasein", de *Violento Idílico*, O. C. pág. 108-109.